
Perspectiva sindical de la formación profesional en Colombia

Mitos y realidades de la formación profesional Por un debate conceptual sobre la modernización del SENA

Wilson Arias Carrillo

*Presidente de la Junta Nacional
del Sindicato de Empleados Públicos
del SENA, SINDESENA*

El artículo discute el papel del sistema educativo en los destinos del país, sosteniendo que el mismo se encuentra limitado por los requerimientos sociales, culturales y productivos que le imponga la sociedad en su conjunto. Mientras el modelo económico, continúa el autor, conduzca a la quiebra de la industria, la ruina del agro y la recesión, el sistema educativo no está en condiciones de jugar en toda su dimensión su papel técnico y social. Pretender que la solución a los problemas económicos y de empleo de Colombia se resuelvan en la educación, o, lo que es parecido, culpar al sistema de formación profesional por la situación del empleo, es pedirle a éste demasiado. Sostiene que una buena formación profesional es condición necesaria pero no suficiente para alcanzar el desarrollo, y en este marco reconoce la necesidad de impulsar importantes cambios en el ámbito del SENA, pero en todo momento bajo la máxima de «modernizar sin privatizar».

137

«Lee Iacocca, que había sido ejecutivo estrella de la empresa Chrysler, visitó Buenos Aires a fines del 93. En su conferencia, habló con admirable sinceridad sobre el desempleo y la educación: -El problema del desempleo es un tema duro. Hoy podemos hacer el doble de autos con la misma cantidad

de gente. Cuando se habla de mejorar el nivel educativo de la población, como solución al problema del desempleo, siempre digo que me preocupa el recuerdo de lo que pasó en Alemania: allí se publicitó la educación como remedio a la desocupación, y el resultado fue la frustración de cientos de

miles de profesionales, que fueron empujados al socialismo y la rebelión. Me cuesta decirlo, pero me pregunto si no sería mejor que los desocupados actúen con lucidez y se vayan a buscar trabajo directamente a McDonald's».¹

Tras haber realizado variados eventos, el Círculo de Estudios Pedagógicos del SENA se apresta a llegar este año a su 2º Congreso (y XII Jornada Pedagógica) que, al tratar sobre Formación Profesional y Desarrollo, contará con la presencia de representantes de diversas corrientes del pensamiento, entre ellos el Premio Alternativo de Economía, Manfred Max-Neef. Ya el año pasado, el Círculo había logrado reunir a 290 funcionarios provenientes de 14 Regionales. Al rededor del 1er Congreso (y VII jornada Pedagógica), que versó sobre «La Calidad de la Formación Profesional». Los esfuerzos invertidos en cada uno de estos certámenes son sencillamente inenarrables. Baste con decir que la convocante, no es una estructura «institucional» del SENA sino una organización «informal» de sus funcionarios.

Con esta mención quiero consignar la importancia que atribuimos a los problemas técnicos y pedagógicos, a la necesidad de preservar la calidad y pertinencia de los servicios del SENA y al aporte de la Formación Profesional (FP) en los desarrollos económico y social colombianos. Dar cuenta de esto, explicarlo con suficiencia, es una tarea a la que SINDESENA se ha aplicado con gran perseverancia, como le

consta a la nación entera. De modo que cuando señalamos las falencias y yerros de la entidad (a veces con excesivo énfasis, según se nos reclama en ocasiones), lo hacemos en procura de un mejor cumplimiento de su misión institucional y sobre todo, no ignoramos sus benéficas ejecutorias y función social.

Pero al disipar cualquier duda sobre lo que significan tales desafíos para la organización sindical, y de cara a las evaluaciones y exigencias que se le presentan al SENA, es preciso dejar planteada una discusión igualmente oportuna: el papel del sistema educativo en los destinos nacionales encuentra su límite en los requerimientos sociales, culturales y productivos que le imponga la sociedad misma. En otras palabras y de manera más referida al caso colombiano: mientras el modelo económico conduzca a la quiebra de la industria, la ruina del agro y la recesión, el sistema educativo no está en capacidad de jugar en toda su dimensión su papel técnico y social. Y, contrario sensu, pretender que la solución de aquellos males se resuelven en la educación, no es más que una quimera. Este mito sobre aquella función de la educación hace parte de la sofística con que los gobernantes de América Latina desvían la discusión sobre el fracaso de las recetas económicas aplicadas y «explican» sus propuestas de reforma de las Instituciones de Formación Profesional (IFP), a la postre impuesta por las agencias multilaterales de crédito.

Por ello, no aceptamos la tesis acuñada en algunos círculos gubernamentales, según la cual los nuevos determinantes de los agudos y actuales problemas del desempleo y del desarrollo en Colombia, se podrían asignar a las deficiencias en el servicio ofrecido por el SENA, pues una buena FP es condición necesaria, mas no suficiente para redimir al aparato productivo nacional ¿Acaso es falso que se ha mermado el ingreso de los colombianos, se ha deprimido la demanda interna y se ha entregado el mercado nacional, a tal punto que ya nos tienen importando hasta la papa y el café? ¿Y esto no ha determinado el desmesurado crecimiento del desempleo y del subempleo? Por eso, las largas filas de aspirantes a los pocos empleos precarios y no calificados ofrecidos, ya no en McDonald's y a pedido de Iacocca, sino en la Empresa de Acueductos de Bogotá antes y en la Registraduría Nacional ahora, se componen de tecnólogos y profesionales en un alto porcentaje

Un modelo de acumulación que funda el «desarrollo» de los países periféricos en la reprimarización y en las máquinas, no está en capacidad de propiciar ni el avance y la democratización de la ciencia y la tecnología, ni una reforma educativa para el crecimiento cultural, social e industrial. Una «reforma» funcional a ese modelo condena el carácter estratégico de la educación, niega su integralidad y le da el trato de simple mercancía sujeta a criterios eficientistas-economicistas, ha-

cia el mínimo de formación para cumplir tareas u operaciones de un puesto de trabajo. Con menores exigencias cognitivas y tecnológicas Ya lo decía Ricardo Lucio en una de tantas consultorías pagadas por el SENA, para que éste juegue su papel en dichos campos se necesita que en el país haya una verdadera política industrial («*El SENA del Siglo XXI*», Tomo 1, p. 114 a 115). Y se requiere una visión de crecimiento económico con desarrollo social y cultural, agregamos nosotros.

En el fondo, el planteamiento frívolo y «pragmático» de L. Iacocca referido en el epígrafe de este artículo, coincide con las recomendaciones del Banco Mundial para el conjunto del aparato educativo de nuestras naciones. «*Pobres de aquellos que aspiran a reformar la pedagogía ignorando las leyes de la economía*», sentenciaba José C. Mariátegui. Evidentemente la actual racionalidad económica resigna cualquier esfuerzo educativo y social serio. En ella se da una enorme paradoja: la mayoría de avances científicos y tecnológicos (que casi siempre se dan en otras latitudes), significan inexorablemente, en este lado del orbe, mayores desempleo, concentración de la riqueza y pauperización de las mayorías, lo que se traduce en menor acceso de éstas a los beneficios de la civilización, entre ellos, a la educación.

Como si fuera poco, a la tesis en comentario se le añade otra que, desde la lógica de los académicos cercanos al gobierno, aparece como indiscutible,

139

aunque la realidad - siempre tozuda- se encargue de controvertirla todos los días: que la competencia entre la instituciones educativas privadas se traduce en mejores calidad, pertinencia y cobertura. Profetizan que estos factores mejorarán con la entrega de los recursos del SENA a la competencia privada. Para que así ocurra, bastaría con dar total «transparencia» al mercado (la que, para el caso, se define en oposición a «turbias interferencias», como la falta de información y la corrupción), lo que predicán atendiendo a las enseñanzas del primer tomo de la serie Schaum: que entre mayor cantidad de oferentes, consumidores, movilidad de recursos e información se presente, más nos acercaremos al estado de «competencia perfecta».

140

Tales presagios ignoran lo que la propia cátedra de Schaum señala: que los modelos son apenas construcciones teóricas para ayudar al estudio de los fenómenos económicos, pero que no pueden suplantar la realidad. La práctica demuestra palmariamente que el mercado educativo privado produce a granel institutos de garaje; que su «control» se manifiesta siempre insuficiente; que sus servicios registran poca calidad, pertinencia e impactos técnico y social; que no crea acervo técnico y pedagógico; que el precio de las matrículas y mensualidades antes de rebajarse se encarecen. Los estudios del BID han conjurado la superstición de marras, al reconocer que la privatización de la gestión aplicada a las IFP

en América Latina, ha constituido un rotundo fracaso.

Hablemos un poco sobre la «transparencia» e información en los mercados. Para no herir susceptibilidades hagámoslo en referencia a dos relevantes y muy recientes hechos ocurridos en los Estados Unidos. El 4 de febrero de 2000, la revista Time informa ampliamente sobre la manera como Carl Linder compra a Bill Clinton y a los republicanos y demócratas, para que el gobierno defienda los intereses de Chiquita Brands. Nadie duda de la responsabilidad y talento del periodismo norteamericano, capaz de tumbar a los Presidentes de la Unión. Sin embargo, su capacidad informativa no ha sido suficiente para garantizar la «transparencia» e inmunizar su política, negocios y mercados contra una enfermedad aparentemente tropical: la corrupción². De otra parte y pocos días después, los magnates de las finanzas hacían su gran negocio en Wall Street en una operación que les permitió alzarse con miles de millones de dólares por la venta de títulos de Internet y de empresas de alta tecnología, antes de que cayera drásticamente su valor en la semana del 10 al 14 de abril de 2000. Impresionante maniobra que despojó de sus inversiones a una gran masa de pequeños ahorradores, entre ellos obreros, comerciantes y amas de casa previamente engañados³. Hechos que ocurren en la principal bolsa de valores del mundo, en un país altamente «informado», con una de las legislaciones más desa-

rrolladas para controlar tales abusos, y en un negocio donde tienen puestos los ojos los capitalistas de todos los países.

Podríamos escribir páginas enteras para hablar de las inversiones que hacen las grandes transnacionales para sobornar gobiernos tercermundistas en su afán por repartirse el planeta (no para justificar los turbios negociados de algunos capitalistas y gobernantes criollos, sino para demostrar que las «interferencias» a las sacrosantas leyes del mercado tienen su razón en la lógica económica imperante). Pero dediquemos apenas unas líneas más a esta cuestión, sólo para introducir el siguiente tema de discusión.

También las administraciones del SENA han incorporado a su discurso el postulado de la transparencia sin que se erradiquen aún los graves problemas del clientelismo y la corrupción en la entidad, pese a las permanentes denuncias que al respecto elevan los trabajadores. De modo que ya acuden al fácil expediente de atribuir este y otros males a la Ley que rige al SENA. Así se vende la modificación de la Ley 119/94 como fórmula salvadora y hasta se aplican, de hecho y sin discusión, no pocas medidas contrarias a su letra y espíritu, como por ejemplo la entrega de las funciones de la entidad al sector privado, política agenciada especialmente desde la División del Sistema de Formación Profesional (¿“para el trabajo”?), desde donde se han hecho costosas inversiones con ese fin y sin mayores resultados. De nuevo con-

tra esta apreciación en boga, afirmamos que males no radican en esta Ley vigente, y que apenas tiene seis años de aplicación, por lo demás inconsistente. En el fondo lo que se pretende es reeditar el Decreto 2149/92, copia de un experimento fracasado en América Latina y derogado por una Iniciativa Popular en Colombia.

Ahora bien, la crítica que hacemos de tales tesis, propuestas y medidas, ¿nos convierte necesariamente en defensores del statu quo? Sostenemos que no. Allí está nuestra propuesta «Por una modernización sin privatización» y otros varios documentos producidos por SINDESENA para demostrar que no abogamos por la situación actual.

En resumen nuestra propuesta ubica sus ejes en la profundización de las autonomías doctrinal, administrativa y presupuestal (que no significa «autofinanciación» como algunos pretenden), para que el SENA defina con criterios técnicos su quehacer, se dote de su propias autoridades académicas y administrativas, y administre con base en tales fines sus recursos físicos, humanos y financieros. Pero una tal reorientación del SENA, lo mismo que la erradicación de sus vicios y el acertado cumplimiento de su función técnica y social, demandan una real voluntad política y valentía, tanto de los trabajadores como de la administración, el gobierno y los gremios que tienen su asiento en los Consejos Directivos y Comités de Centro. A este empeño y

en función de una sociedad progresista, justa y democrática en la que quepan también los sectores más desprotegidos, queremos aplicar todos nuestros esfuerzos.

Que nos sirva de alerta este otro testimonio de Eduardo Galeano, sugere de los absurdos de esa proclividad mercantilista en lo educativo, que me encontré en su delicioso texto con el que inicié el artículo:

“A finales del 93, asistí a los funerales de una linda escuela-taller, que había funcionado durante tres años, en Santiago de Chile. Los alumnos de la

escuela venían de los suburbios más pobres de la ciudad. Eran muchachos condenados a ser delincuentes, mendigos o putas. La escuela les enseñaba oficios herrería, carpintería, jardinería, y sobre todo les enseñaba a quererse y a querer lo que hacían. Por primera vez escuchaban decir que ellos valían la pena, y que valía la pena hacer lo que estaban aprendiendo hacer. La escuela dependía de la financiación extranjera. Cuando se acabó la plata, los maestros recurrieron al estado. Fueron al ministerio, y nada. Fueron a la alcaldía, y el alcalde les aconsejó: “*Conviértanse en empresa.*” ♦

NOTAS

1 Eduardo Galeano, *La escuela del Mundo al Revés*, Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá.

2 *Time*, febrero 4 de 2000, vol. 3, n° 5, ps. 4 a 8.

3 Mark Maremont, Laura Saunders y E.S. Browning, *The Wall Street Journal America's*, 19 de abril/00. Uno de los negociantes fue Paul Allen, cofundador de Microsoft, quien vendió 24 millones de acciones, alzándose con U\$3.500 millones en cuestión de días y en esa sola operación.